

“Caí enfermo y me visitasteis.” (Mateo 25, 31-46)

El Evangelio nos recuerda la presencia de Cristo en el necesitado: *“Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.”* Hace referencia a los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los pobres, los enfermos, los encarcelados.

A lo largo de los siglos, esta certeza de la presencia sacramental de Jesús en el necesitado, ha movilizó el compromiso de millones de personas y bajo la acción del Espíritu Santo ha hecho florecer los más diversos carismas. Entre ellos el de la Hospitalidad.

San Benito Menni y nuestras Fundadoras tenían claro que en la persona con enfermedad mental, en las niñas huérfanas y enfermas, servían al mismo Dios de Jesús de Nazaret. Un Dios que volvía a encarnarse en quienes a causa de su enfermedad o de su situación familiar quedaban abandonados al borde del camino.

En reiteradas ocasiones el magisterio congregacional, a través de diversos documentos, retoma esta dinámica inicial que da sentido y proyección a la Hospitalidad y nos recuerda la centralidad de la persona enferma en el desarrollo de la misión. Nuestro “destinatario”, nuestro “cliente”, es el mismo Jesús de Nazaret encarnado en la persona enferma.

Cuando hacemos tanto esfuerzo filosófico para justificar la urgencia de la humanización de la salud desde una antropología que ponga en la cúspide de la escala de valores a la persona, no podemos olvidarnos que, desde la óptica carismática, estamos llamados a dar un paso más. No se trata sólo (aunque también) de un compromiso filantrópico sino de servir al mismo Dios en la persona enferma. Esta visión potencia la fundamentación filantrópica al tiempo que brinda nuevos parámetros que cualifican el compromiso.

En la compleja organización de nuestros centros y dispositivos no deberíamos perder de vista el ideario que movilizó a San Benito Menni y nuestras Fundadoras. Se trata de un planteamiento incluyente donde el pluralismo de motivaciones no debería alejarnos de esta visión creyente de la Hospitalidad.

“El manantial de la Hospitalidad es el amor, el amor visto y aprendido de Jesús, Buen Samaritano, que quiere mostrar el amor de Dios en realizaciones humanas de hacer el bien sanando enfermos, necesitados y empobrecidos.” (MII, Introducción)



Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL